

**Semiótica del cuerpo en la resignificación de contextos socioculturales Colombianos.**

Juan David González Moncada, Sofía Patiño Rojas, Juliana Ramírez Guerrero.

Licenciatura en comunicación e informática educativa, Universidad tecnológica de Pereira.

Dra. Teresita Vásquez Ramírez.

2021 - Pereira, Risaralda.

### **Dedicatoria**

Dedicamos este trabajo primeramente a Dios por permitirnos llegar hasta este punto tan importante de nuestras vidas, por permitir nuestra amistad y buen trabajo en equipo. A nuestros padres y hermanos por ser el pilar de nuestra formación y nuestras vidas, por inspirarnos a ser cada día mejores seres humanos brindándonos su apoyo incondicional.

**Agradecimientos**

A nuestra querida docente Marilly Leana Amariles Jaramillo por ser fuente de inspiración para este trabajo y por infundir en nosotros la curiosidad por el estudio de la semiótica.

A nuestra estimada docente y guía Teresita Vásquez Ramírez por acompañarnos durante el desarrollo formal de este trabajo, por su sensibilidad, entrega y excelente disposición para con nosotros.

A nuestros amados colegas y amigos Mariana Rodríguez y Carlos Jaramillo por ser parte de esta aventura y brindarnos su amistad en todo momento.

A nuestros docentes quienes nos formaron de la mejor manera en cada una de las etapas universitarias y generaron en nosotros el cariño por la educación, la sensibilidad del cuerpo y el aprendizaje integral.

Finalmente a nuestra alma mater, Universidad Tecnológica de Pereira, donde pudimos desarrollar todas nuestras aptitudes, crecer como seres humanos, forjar nuestro pensamiento crítico y abrimos a nuevas oportunidades.

**Tabla de contenido**

<b>Dedicatoria</b>	<b>2</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>3</b>
<b>Tabla de contenido</b>	<b>4</b>
<b>Resumen</b>	<b>5</b>
<b>Abstract</b>	<b>6</b>
<b>Introducción</b>	<b>7</b>
Cuerpo	<b>9</b>
1.1 Semiótica del cuerpo	15
1.1.2 Polifonía del cuerpo	17
1.1.2 Corpófera	21
1.2.3 Corporeidad	23
Resignificación	<b>25</b>
2.1 Códigos	27
2.1.2 Símbolos	28
Contextos Socioculturales	<b>31</b>
3.1. Semiosfera	35
3.1.2 Contextos socioculturales Colombiano	37
<b>Conclusiones</b>	<b>53</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<b>58</b>

## Resumen

El cuerpo es el conjunto de signos en el cual el ser humano habita y desarrolla relaciones con otros en sus diferentes contextos, lo que conduce a la reflexión acerca de la presencia de este en cuanto a espacio-tiempo, donde se construyen los discursos y mensajes que emergen de esta estructura llamada cuerpo en la cultura colombiana.

De acuerdo con las postulaciones de semióticos y sociólogos como lo son Enrique Finol, Erving Goffman y Yuri Lotman e investigaciones acerca del cuerpo en Colombia por parte de autores como Cabra y Escobar, entre otros, de los que se toman las palabras claves de sus obras, se definen, analizan y eventualmente relacionan con la actualidad del país, en cuanto aspectos sociales, culturales y políticos con el propósito de identificar cómo el cuerpo interviene en los contextos y viceversa.

Como resultado de este análisis, el cuerpo contiene diferentes polifonías dentro del contexto social colombiano, ligadas a las épocas, modas, etnias, creencias y/o cosmovisiones del mundo en las que los sujetos se desarrollen.

Lo anterior da paso a la semiología del cuerpo, donde se identifica la historia de un sujeto, por medio de sus experiencias, intereses y luchas, a partir de su vestimenta, cicatrices, objetos característicos, formas de llevar y exponer sus estilos corporales.

Por tanto, se considera que los cuerpos en Colombia al ser una sociedad multicultural, convergen entre ellos, sin embargo, en algunos casos estos cuerpos entran en conflicto, lo que lleva al desentendimiento hacia y desde el otro, entonces se deslegitima su actuar y las significaciones que los sujetos tienen en su entorno.

**Palabras clave:** Cuerpo, signo, significaciones, contextos, semiosfera, corposfera, polifonía, resignificación, paro nacional.

### **Abstract**

The body is the set of signs in which the human being inhabits and develops relationships with others in their different contexts, which leads to reflection on the presence of this in terms of space-time, where discourses and messages are constructed. That emerge from this structure called the body in Colombian culture.

According to the postulations of semiotics and sociologists such as Enrique Finol, Erving Goffman and Yuri Lotman and research on the body in Colombia by authors such as Cabra and Escobar, among others, from whom the keywords of their works are taken, are defined, analyzed, and eventually related to the current situation of the country, as social, cultural, and political aspects with the purpose of identifying how the body intervenes in the contexts and vice versa.

As a result of this analysis, the body contains different polyphonies within the Colombian social context, linked to the times, fashion, ethnicities, beliefs and/or worldviews of the world in which the subjects develop.

This gives way to the semiology of the body, where the history of a subject is identified through their experiences, interests, and struggles, based on their clothing, scars, particular objects, ways of living and expressing their bodily styles.

Therefore, it is considered that the bodies in Colombia, being a multicultural society, converge between them; however, in some cases, these bodies come into conflict, which leads to disregard of the other and to the other, then their actions and the meanings that the subjects have in their environment are delegitimized.

**Keywords:** Body, sign, meanings, contexts, semiosphere, corposphere, polyphony, resignification, national strike.

## **Introducción**

El propósito de esta investigación monográfica es reflexionar en torno a la conceptualización semiótica del cuerpo en su relación con otros cuerpos y el espacio que habitan.

El cuerpo como unidad viviente está compuesto por múltiples sistemas de símbolos, signos y polifonías que el sujeto construye desde y para la sociedad en la que habita e interviene.

Los ya mencionados sistemas se hacen presentes en los gestos, en las formas de expresión, en los movimientos e incluso en el habla y el vestir, es así que el cuerpo genera su propia corposfera y reafirma su existir, para significar y al mismo tiempo generar procesos de resignificación en los diferentes contextos en los que este pueda verse inmerso, es desde esta premisa que este estudio cobra sentido, pues el cuerpo inevitablemente es y será siempre una construcción de la sociedad, la cual, al tiempo se valida y tiene sentido desde el mismo cuerpo.

En Colombia el cuerpo tiene una gran gama de significaciones sociales, en tanto sociedad pluriétnica y multicultural, por lo cual han ocurrido acontecimientos históricos que han marcado un antes y un después en la manera en la que se perciben los sujetos.

Por otro lado, el contexto sociocultural es definido como un espacio donde los individuos intercambian experiencias, ideas y gustos que convergen, por lo tanto este trabajo se centra en el contexto sociocultural colombiano que actualmente atraviesa una coyuntura social que ha generado una ola de cambios en la construcción de significados entre cuerpo y contexto.

Para el abordaje de la premisa planteada se tuvo en cuenta las posturas de diversos estudiosos, tales como Yuri Lotman desde el cual se tomó el desarrollo de la semiosfera, misma de vital interés para el desarrollo de esta investigación, pues es un espacio metafórico donde las personas construyen relaciones de acuerdo a los significados que se generan y entienden solo desde esa esfera.

Además, se hace referencia a los estudios del semiólogo Jose Enrique Finol sobre la corpusfera, que se entiende como el estudio del cuerpo, donde éste, entra en relación con sus códigos y procesos de significación para segmentar el mundo desde el cuerpo, y así darle sentido desde su entender.

Ahora bien, para entender la relación entre el cuerpo y el contexto debemos comprender las modificaciones que experimenta el sujeto a partir de diferentes factores sociales, tema desarrollado desde el estudio de la cara por Erving Goffman.

Adicionalmente, se tuvo en cuenta a los autores Alejandra Cabra & Roberto Escobar quienes en su libro “El cuerpo en Colombia, estado del arte y subjetividad” (2013) hacen un estudio de la palabra cuerpo en diferentes documentos, investigaciones y semilleros, tanto en la educación formal como en la informal.

Este libro se utilizó como una guía desde los conceptos y categorizaciones que los autores crean y definen, para dar respuesta a cómo el colombiano ha estudiado y entendido el cuerpo desde diferentes disciplinas, por consiguiente se sitúa al contexto colombiano como semiosfera.



## SEMIÓTICA DEL CUERPO EN LA RESIGNIFICACIÓN DE CONTEXTOS SOCIOCULTURALES COLOMBIANOS

### Cuerpo

Se abordará la noción de cuerpo como discurso, en tanto que de él emanan diferentes mensajes según sus dimensiones sociales y culturales, es decir, “el cuerpo no es concebible como hecho objetivo [...] sino, ante todo, como un campo de elaboración discursiva” (Pedraza 1999, cómo se citó en Cabra y Escobar, 2013 p.28). De acuerdo con este autor, el cuerpo es una estructura activa, tanto que, tiene implicaciones en diferentes dimensiones, cognitiva, emocional, afectiva, física, desde las cuales se puede observar, escuchar, entender y analizar diferentes significaciones, rituales y construcciones sociales que permiten comprender el mundo en el que habita. No obstante, este señorío del cuerpo sobre otras dimensiones del ser ha tenido que ser reconocido.

Otros campos del saber, como el estudio del cuerpo por parte de las ciencias médicas hicieron que se le considerara como un dominio propio de la naturaleza y no de la cultura, como un objeto de las ciencias naturales donde las ciencias sociales no tenían mucho que decir (Finol, 2015, p. 17).

Hasta las ciencias médicas que enfatizan en rasgos genéticos, biológicos y de salud deben ubicar ese cuerpo en un contexto social y cultural para poder tratarlo de una forma pertinente. En la actualidad, la ciencia es un sistema abierto que al analizar las conductas de los cuerpos identifica síntomas, uno de los lenguajes más primitivos que posee el cuerpo para

comunicar enfermedades y hasta estilos de vida. Entendiendo que discursivamente el cuerpo está enviando mensajes de amenaza y lo que podría causar dicha amenaza, para poder ser tratado.

Ganter (2005), sitúa “al cuerpo como una experiencia que circula más allá de las fronteras de lo anatómico” (p.27). Explica que el concepto de cuerpo está en lo cultural y entrelazado a unas experiencias, y que genera narraciones, no sólo en el campo biológico donde es visto cómo objeto de y para estudio, sino también en el campo cultural. La estela cultural ubica a los cuerpos cómo pertenecientes a una comunidad, que poseen ciertas características físicas y comparten historias con otros. Pasando por vivencias, construcciones y deconstrucciones de cómo esos cuerpos quieren expresarse y comprender el mundo desde un punto de vista histórico-social.

Así que, el cuerpo desde el campo de las ciencias sociales tiene mucho que aportar, pues es un conjunto entrelazado de dimensiones biológica, psicológica, artística, cultural, física las cuales vitalizan las prácticas y quehaceres de estos cuerpos vitales, “es gracias a la experiencia del cuerpo propio que el sujeto logra ubicar el espacio en la existencia cotidiana. Se trata de una interrelación dinámica en la que cuerpo, espacio y existencia se semiotizan para crear una experiencia” (Finol, 2015 p.29). Para el autor, las personas entienden su propio existir en el mundo interactuando con sus pares, con la naturaleza y además haciendo en la práctica la historia y memoria del espacio en que se encuentra habitando con su cuerpo.

Son los sentidos el mecanismo por el cual el cuerpo se interrelaciona con el espacio en el que está ubicado, los sentidos son esas vías de entrada de información y percepción de la realidad.

En el inmenso mundo de las culturas y de las significaciones que las constituyen, el cuerpo es un complejo inagotable, cuyas posibilidades afectan, de un modo u otro, todos los complejos significacionales en que el hombre se ha desarrollado. No hay significación en el mundo que no atraviese nuestro cuerpo y que, a su vez, sea atravesada por este (Finol, 2015, p. 43)

Este significado que Finol (2015) le atribuye al cuerpo, se puede entender a partir de la experiencia del cuerpo con el mundo que lo rodea, por ejemplo, al percibir el sonido de una serpiente en medio de la selva, para algunas personas puede significar amenaza, lo que genera un estado de alerta, mientras que, para otras, en tanto se desconoce dicho sonido, este puede pasar desapercibido, por tanto, no existe una situación de conflicto.

Los sentidos permiten que ese cuerpo sea atravesado y que se generen significaciones del mundo en el que se encuentra y al ser atravesado suceden transformaciones físicas e ideológicas. Físicas, porque ese cuerpo que pudo ser mordido por la serpiente del ejemplo anterior, pasó por un dolor físico al haber reacciones nerviosas y visualmente ese cuerpo contará con una marca y eventualmente una cicatriz en la piel. Dicha cicatriz contiene una carga semiótica para ese cuerpo, pues puede ser el recuerdo de una experiencia positiva o negativa, puede ser la historia de superación o trauma y por último puede desencadenar conflictos ante otros cuerpos, debido a que todo el cuerpo comunica.

Cuando un tercero observa la marca que dejó dicho evento, puede reflexionar sobre la experiencia que evidenció ese otro cuerpo y hasta intentar tener esa sensación en su propia piel, es decir, lo corpóreo también trasciende. Al trascender el cuerpo, sus pensamientos e ideologías no siempre serán los mismos, para que un cuerpo pase un proceso de modificación,

debe existir un impulso externo, como bien podría ser la sociedad, y un proceso interno que es el reconocimiento del cuerpo ante su propia identidad. Al cambiar su convicción del mundo, después de dicha experiencia vivida desde los sentidos, por ejemplo, las personas que se tatúan haciendo referencia a un momento extraordinario de sus vidas, establecen un antes y un después de su historia en la piel.

Sin embargo, Ganter plantea la conjetura sobre qué es el cuerpo y qué es lo que le pertenece “pareciera ser que uno tiene un cuerpo, pero también uno es un cuerpo, o bien, uno es el cuerpo que tiene.” (2005 p.27). Cuando alguien dice, “uno tiene un cuerpo”- es una forma de discernir entre lo corpóreo (material) y lo corporal (adjetivo), pues se ubica como poseedor de un objeto, sobre el cual toma decisiones.

Decir “también uno es un cuerpo” configura al ser humano en su dualidad y dimensiones, se puede comprender como ser que siente, piensa y actúa porque es un cuerpo que se autoreconoce, direccionando mensajes de sí mismo, para comunicarse en cuanto a lo que necesita y disfruta.

Por último -uno es el cuerpo que tiene- invita a pensar, en el primer impacto visual que otros puedan tener de -uno-. Cómo esté configurado cierto cuerpo, así será tratado ante la sociedad, primero se define el cuerpo y de allí se percibe el rol que tendría ante el -yo- y los otros.

Ante estas tres premisas, se afirma que el cuerpo es una construcción subjetiva y, por tanto, depende de la interpretación del -yo- y del -otro-, la lectura se hace según los parámetros sociales que tienen las estructuras mentales de cada persona, acarreando subjetividades, por eso los sujetos pueden valorar, interpretar y juzgar el cuerpo propio y ajeno.

Puede suceder que lo que se muestra no necesariamente es lo que una persona quiere ser o hacer con su cuerpo, de allí devienen algunas contradicciones que generan crisis por la figura, mantenimiento y narración del propio cuerpo, muchas de esas crisis, son causadas por los estereotipos sociales, porque aún la persona que está en ese cuerpo ésta en búsqueda de su propia identidad o porque se establece un estándar de lo ideal, difícil de alcanzar.

El cuerpo cómo discurso está configurado socialmente, la lectura y escritura de los mensajes corporales se pueden entrever en la piel y el rostro que ese cuerpo contiene; desde una visión estética, la forma de llevar el cabello, las uñas, vestirse y caminar, pueden expresar mucho acerca de ese cuerpo. Desde una visión antroposemiótica las posturas corporales, las acciones y reacciones en el entorno inmediato, asimismo, las modificaciones, ya sean, cirugías, tatuajes, perforaciones, entre otros, son variables que pueden definir un cuerpo; finalmente desde una perspectiva semiótica se toma el cuerpo como un territorio con la posibilidad de exploración, descubrimiento e indagación pues contiene tanta simbología discursiva que es una fuente inagotable para entender el ser y existir del humano en el mundo.

Una evidencia de la búsqueda del -yo-, se da durante la etapa de la adolescencia, cuando los cuerpos de los sujetos están en constante permeabilidad de significaciones y códigos por parte del contexto sociocultural al que pertenecen, tratando de llegar a los estándares establecidos en el espacio-tiempo en el que se encuentra; una manera más clara de verlo son las llamadas “tribus urbanas” que han sido establecidas y reemplazadas por otras, de manera efímera, entre los años 2000 y la actualidad, en Colombia los jóvenes de esta época vivieron la transición de distintas tribus urbanas.

Los jóvenes que adoptaban las características de la moda emo, se caracterizaban por vestir Jeans color negro ajustados, tenis de lona con cordones de colores y camisa a rayas las cuales podían ser negras y blancas o negras con colores fluorescentes; el principal distintivo

era llevar el cabello largo de manera que pudiesen cubrirse un ojo, representando una barrera entre sus emociones y el mundo exterior, ya que desde su narración corporal hacían una analogía a la tristeza.

Paralelo al auge de la tendencia emo en Colombia, con ayuda del internet, llegaron a la cultura popular los ritmos y bailes del Tecktonik, que a su vez estableció una tribu urbana. Los Tektonik, tenían en común algunas piezas de vestimenta con los emo, como combinar los colores oscuros y fluorescentes, además de zapatos cómodos, los pertenecientes a los Tecktonik se caracterizaban también por llevar gel en su cabello y “entubar los pantalones”. Ellos se encontraban para hacer enfrentamientos de bailes entre un grupo de amigos y otros, es decir, desde su corporalidad hacían de la danza su forma de expresión y exposición de conflictos.

En la actualidad, con el auge de las redes sociales, se puede identificar entre los adolescentes de hoy, una nueva tendencia de estilo “aesthetic”, promovido por plataformas como Tik Tok, kwai e Instagram. El estilo aesthetic va muy delimitado con lo que demandan las redes sociales. Algunas de sus características es que tienden a ser una versión actualizada de la moda de las décadas de los 70s, 80s, 90s y principios del 2000. Las personas que comparten este estilo tienden a buscar una apariencia de inocencia y sensualidad en sus peinados y maquillaje, en esta tendencia se identifican tanto hombres como mujeres, las prendas de vestir pueden variar desde un look urbano hasta llegar al alternativo con nostalgia rockera, esta es la primera tribu urbana que no necesariamente se encuentra es un espacio físico, ellos son más de habitar el internet, compartiendo grupos y gustos en común desde la virtualidad.

Cada uno de estos ejemplos, nos lleva a pensar en la composición corporal, y como cada adorno con el que se acompaña el cuerpo, se traduce en la identificación de ese sujeto-cuerpo como parte un grupo social con el que comparte gustos, necesidades y se plantea soluciones a su búsqueda del -yo- y del reconocer al -otro- como par.

### **1.1 Semiótica del cuerpo**

A fin de desarrollar la subcategoría semiótica del cuerpo, se traza una línea discursiva sobre el estudio de los símbolos que nacen, habitan e interactúan con la estructura del cuerpo, desde los planteamientos del semiólogo Yuri Lotman.

Lotman (1996), expone que “la semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia de la misma semiosis” (p.24). Se entiende por semiosis, el proceso mediante el cual se le da sentido a los signos, en consecuencia, la semiosfera se concibe como el estudio de los signos de forma no aislada. Lotman rechaza el principio reduccionista del signo tratado en su momento por Pierce y Saussure, que va de lo simple a lo complejo, partiendo de un signo y desde allí desencadenando otros sin entender o explicar el contexto.

Ningún sistema signico dispone de un mecanismo que le garantice funcionar de manera aislada. De esto se desprende que, junto a un enfoque de investigación que nos permite construir una serie de ciencias del ciclo semiótico relativamente autónomas, también es admisible otro enfoque en el que todas estas ciencias analizan aspectos concretos de una semiótica de la cultura, ciencia de la correlación funcional de los diferentes sistemas de signos (Lotman 1980, como se citó en Lampis, 2015 p.3)

Para Lotman toda actividad sígnica debe estudiarse desde la cultura y el espacio donde habitan los que crean, interpretan y entienden los significados. De allí parte lo que más adelante ampliaremos como Semiótica cultural, disciplina que propone interpretar los fenómenos culturales.

Es decir, la semiótica del cuerpo, implica entender cómo éste (objeto de estudio) está inmerso en un espacio semiológico (campo de estudio) donde este es afectado, como un objeto vivo en el que fluctúan mensajes, códigos y significados, que son interpretados a partir del contexto en el que se está presente. Para Mendoza Rendón (2015) “El cuerpo humano se entiende como manifestación natural, lienzo puro y objeto sensibilizado, en su semiosis la idiosincrasia cultural y las diferencias sociales, hechas relaciones intersubjetivas, se transforman en un abanico de resignificaciones para el sujeto interpretante” (p.67). En otras palabras, la idiosincrasia cultural y las diferencias sociales cumplen un papel fundamental en la manera cómo es visto el cuerpo o los cuerpos por una u otra cultura, pues depende de esas similitudes y contrariedades para que la comunicación entre los participantes sea interpretada o no, dentro o fuera de la semiosfera.

Es necesario entender que el cuerpo también posee una dimensión pasional que se encuentra en mediación con el ser físico y con la interpretación de ese ser en sociedad, para Rondón (2016), existe una corriente de la semiótica que explica ese dinamismo: la Ontosemiótica, explicada en sus palabras como “una semiótica del sujeto y la sensibilidad cultural, bajo las relaciones intersubjetivas implícitas en los diversos discursos” (p.13) esta perspectiva, como nos dice el autor, nos da una panorámica más abierta sobre la forma en la que el cuerpo genera significados y transforma el mundo que le rodea, pues al abordar lo emocional encontramos todo un mundo de significaciones que estructuran no sólo el comportamiento del sujeto sino también la manera en la que los otros cuerpos lo perciben.



En síntesis, “el cuerpo o los cuerpos dependen de un espacio físico y temporal para identificar sus significados, la persona es colectiva, depende [de] un linaje, es decir, su cuerpo es una construcción colectiva” (Lotman, 1996 p. 25). Cuando se habla de linaje, se piensa en los antepasados, la historia y memorias que se construyeron desde ayer hasta el hoy. Para Lotman (1996), la línea de descendencia de cierta familia, podía llevar consigo la forma en que se heredaban las propias interpretaciones del mundo por un grupo social en específico. Los nombres y apellidos que una persona lleva pueden identificarlo como perteneciente a alguna nacionalidad o región. También explica como anteriormente se heredaban tanto materialidades (casas, terrenos, animales) como responsabilidades (deudas, cargos u oficios), siendo estas una cadena de características, habilidades, estigmatizaciones y/o cualidades, donde estos cuerpos eran interpretaciones y construcciones que se daban en colectivo.

### **1.1.2 Polifonía del cuerpo**

Para este apartado, trataremos el concepto de Polifonía del cuerpo, a partir, de las citas de los autores Alejandra Cabra & Roberto Escobar quienes en su libro “El cuerpo en Colombia, estado del arte y subjetividad” (2013) exponen cómo se ha investigado el tema del cuerpo en un contexto colombiano, teniendo en cuenta que este, como sujeto de estudio contiene tres claves: (i) las tendencias, (ii) las reiteraciones y (iii) las ausencias.

Para Cabra & Escobar (2013), (i) las tendencias son esos conceptos guías, para la explicación de determinados fenómenos que ocurren con un cuerpo; (ii) las reiteraciones son esas menciones constantes que se tienen de la idea del cuerpo en diferentes investigaciones,

noticias, artículos, entre otros; y (iii) las ausencias son esos factores de invisibilidad u omisión que se la dan a los cuerpos en algunos sectores por ídoles sociales.

Una manera de evidenciar las tendencias es cuando se hace referencia al papel de la mujer en la sociedad. La mujer es representada, como una esposa, madre y ama de casa, lo que acarrea que una mujer que no cumpla con este estereotipo, y por el contrario trabaje para generar ingresos que ayuden a sostener el hogar, sea juzgada o señalada por no estar pendiente de sus hijos, o por no atender a su esposo, sin tener en cuenta que esta mujer hace parte de una sociedad en la que es evidente la necesidad de trabajar, lo que conlleva a que ella no sea reconocida en la sociedad de forma positiva.

En el caso de las reiteraciones podemos tomar como ejemplo la utilización del cuerpo de la mujer como botín de guerra, la revista colombiana *Semana* en 2006, hizo un reportaje llamado “El cuerpo fememnino como arma de guerra”, la portada de la revista fue ilustrada con una fotografía de dos mujeres en llanto, abrazando a un niño, la imagen deja ver el sufrimiento y fragilidad que ellas viven en el marco del conflicto armado. Este reportaje hace énfasis en la violencia sexual como instrumento de humillación por parte de sus perpetradores o a manera de castigo para las mismas mujeres de los grupos armados al margen de la ley al no cumplir con sus labores dentro del campamento. Igualmente, la organización WOMENSLINKWORLDWIDE en el 2011 realizó una nota de prensa en la que explican la existencia de diferentes colectivos femeninos que se dedican a visibilizar los casos de violencia sexual ocurridos durante el conflicto armado colombiano, enfatizando en la impunidad que caracteriza a estos delitos, es así cómo se evidencia una reiteración.

Un ejemplo que permite explicar las ausencias son las personas de las comunidades afro e indígenas en el contexto colombiano, las cuales son minoría en términos de

participación y representación dentro de la política. Una muestra de ello es que después de veinte años de constituida la ley 70 de 1993, que aborda temas cómo la participación de las comunidades afro, la autonomía de las negritudes sobre la posesión, protección y producción de la propiedad propia y colectiva, que fue en su momento un gran logro para los afrocolombianos, solo hasta el año 2017 se intentó poner de nuevo en marcha su reglamentación y los representantes afro, hoy en día luchan por posicionarse en la agenda pública, asimismo los indígenas colombianos, deben hacer largas travesías, hasta la capital, viéndose obligados a manifestarse por medio de protestas para ser escuchados por el gobierno y la sociedad en general.

“La polifonía del cuerpo son varias voces y sonidos que convergen en simultaneidad, en la constitución de este complejo campo de estudios que aborda la relación cuerpo-subjetividad” (Cabra & Escobar, 2013, p.29) Es decir, a partir de diferentes áreas de conocimiento como lo biológico, lo físico, lo afectivo o lo psíquico y las dimensiones de los sujetos desde lo económico, político, cultural o social, se ha estudiado el concepto del cuerpo y las relaciones que se entrelazan a partir de allí, crean el corpus del cuerpo.

Dado que el cuerpo es un término complejo, que conlleva subjetividades, Cabra & Escobar ubican “la subjetividad como ampliación del entendimiento de las diferentes formas del cuerpo para no caer en reduccionismos o dogmatismos que solo cierran las posibilidades del conocimiento” (2013 p.30) por consiguiente las subjetividades dan paso a entender la existencia de dicha polifonía del cuerpo y que por ende es necesario entenderlo desde el contexto. En el mismo sentido Finol menciona que

El cuerpo y sus múltiples presencias, su historia y sus concepciones son tan complejos y omnipresentes como lo es el hombre mismo, porque, a fin de cuentas, el hombre, como decía Merleau-Ponty, es, en muchos aspectos, su cuerpo, sus significaciones, su presencia y, en no poca medida, también su ausencia (Merleau-Ponty (s/f), como se citó en Finol, (2015) p. 22)

De acuerdo con lo anterior, es posible entender el cuerpo desde diferentes aspectos, explicando las simultaneidades que los afectan. Por ejemplo, desde las múltiples presencias del cuerpo en diferentes circunstancias de la vida a ese cuerpo del hombre se le puede llamar persona, individuo, sujeto, ciudadano, entre otras.

Cuando el hombre es llamado persona se hace referencia al ser que pertenece a la especie humana y que por ende se le otorga significaciones de dignidad, en cuanto que es reconocido por los otros. Cuando se le nombra como individuo ya se le da rostro al humano además de una identidad desde lo singular. Cuando se denomina sujeto está sumergido en la sociedad, sin embargo, se resiste a ser domesticado, entiende que es un ser que posee un cuerpo y busca terriotizarlo. Cuando se designa como ciudadano cumple con unos requerimientos políticos, además adquiere deberes y derechos, está en función de servir y participar en sociedad.

El cuerpo desde donde sea categorizado cumplirá con el rol que represente en el momento, por eso su multiplicidad de papeles al cumplir con los estándares de ciertos títulos, que bien pueden estar ubicados en simultaneidad o contraposición unos con otros. Por tanto, la persona al ser dignificada y estar en sociedad puede ser también un ciudadano que cumpla roles tales cómo hijo, padre y trabajador. Siendo un cuerpo presente en varias instituciones de una misma sociedad.

Para Nietzsche el cuerpo es “una estructura social de muchas almas”, lo que luego denomina ‘una pluralidad’, una afirmación que puede interpretarse en una doble y no contradictoria dirección: el cuerpo es, al mismo tiempo, el espacio donde lo social se encuentra, se realiza, existe, y también, en sí mismo, una pluralidad de voces, una pluralidad de significados que se resuelve en ‘un único sentido’. Ese único sentido, paradójicamente, no es individual sino diverso y múltiple (Finol, 2015, p.27)

La pluralidad de voces, es otra manera de referirse a dicha polifonía, esta vez Finol cita al pensador clásico Nietzsche quien desde su frase trae a memoria, esa parte espiritual y altamente cultural, que poseen los cuerpos, donde el concepto ‘Almas’, que algunos pueden entender como única e intransferible, Nietzsche la plantea como pública y que es parte de las construcciones de varios seres humanos.

### **1.1.2 Corposfera**

La corposfera es un término en el campo de la antroposemiótica, a la cual Finol (2015) le otorga gran importancia, él asegura que “La Corposfera sería esa parte que abarcaría todos los signos, códigos y procesos de significación en los que, de modos diversos, el cuerpo está presente, actúa, significa.” (p.126). El término corposfera implica entender el cuerpo como un territorio. Para que el cuerpo se entienda como existente se debe comprender su espacialidad, la corposfera:

Complejo de significaciones que se originan ‘en/por/desde’ el cuerpo, es necesario que seamos capaces de conocer sus límites y fronteras, pues son ellas las

que definitivamente, al segmentar su universo semiótico, organizan los sentidos del mundo donde el cuerpo interviene. (Finol, 2015, p. 140)

Es decir, un cuerpo se separa de otro de acuerdo a sus diferencias; si se explica desde la cosmovisión del cuerpo como texto, cada frontera serían esos puntos apartes en los cuales se encuentran las individualidades y se define el cuerpo como escenario semiótico donde fluctúan diversos sentidos y formas de entender el propio habitar del cuerpo.

Como evidencia de esta afirmación, se toma como ejemplo a las minorías, que se encuentran dentro de una misma sociedad, como lo es la contracultura “Punk”, en la que los individuos que pertenecen a ella, se caracterizan a sí mismos, mediante un discurso desarrollado desde su forma de vestir, con chaquetas de cuero, zapatos altos y jeans entubados oscuros; sus peinados altos y de colores llamativos; la jerga; el lenguaje corporal y sus preferencias musicales; a través de la caracterización que se otorgan, buscan diferenciarse, desde su estética corporal, de los otros individuos de la sociedad, intentando relatar desde su *corposfera*, su contraposición con el Estado.

Según Enrique Finol (2015) “la *corposfera* incluiría no sólo los lenguajes corporales sino también sus contextos y las relaciones que se establecen entre aquel y estos; es en el conjunto de esas relaciones dinámicas que el cuerpo crea y actualiza en el mundo donde, finalmente, opera la semiotización” (p.41) Es justamente esa idea de las relaciones entre cuerpos, donde se establecen conexiones y se comparten intereses; el cuerpo en la experiencia construye su realidad del mundo y amplía, a medida que va interactuando, nuevas fronteras, significados e imágenes que se tienen de unos cuerpos u otros.

### 1.2.3 Corporeidad

Partiendo de la definición básica del Diccionario de la Real Academia Española (RAE), el concepto de corporeidad se describe como ‘cualidad de corpóreo’, como ‘perteneciente o relativo al cuerpo o a su condición de tal’. Fuenmayor define la corporeidad como ‘semiotización del cuerpo’ y agrega:

“La corporeidad podría entenderse como el simulacro de la propia construcción del cuerpo y de los textos donde un número limitado de elementos, que no son todavía signos sino marcas semióticas, permiten crear la representación psíquica de contenidos y su traducción en lenguajes desde un mismo sistema semiótico permanente o estable. La corporeidad no es cuerpo visible sino el sistema organizador de lo visible, hablable o pensable y como tal, puede verse su gramática inconsciente con que fue construido” (Fuenmayor (2005) como se citó en Finol 2015, p.22).

La construcción del cuerpo está sujeta al proceso de semiotización, donde se les da sentido a los signos que él mismo origina, y asimismo a las marcas semióticas que establecen los contextos donde el sujeto está inmerso.

Para Rosales Cuevas (s. f.), si bien la corporeidad tiene inicialmente que ver con nuestra morfología física, también está marcada por lo social: “existe una comunidad humana fundada en el hecho de que compartimos una corporeidad con similares arquitecturas, con similares funcionamientos y atravesadas siempre por la manera en que el grupo social en que vivimos nos enseña a valorar lo sentido y experimentado”, es decir, que la corporeidad se ve

atravesada por el entorno en el que habita cada individuo, confirmando que la sociedad influye en su construcción.

La corporeidad se define a partir de la ‘experiencia’, entendida como un constructo operativo que se genera en cuatro direcciones que dinámicamente se constituyen, la primera, en los procesos de ‘sensación’ y ‘percepción’; la segunda, en la constitución de ‘significaciones’ atribuidas a los insumos sensitivos y perceptivos; la tercera, en la constitución de una ‘memoria’; y la cuarta, en la posterior proyección de esa ‘memoria’ en la ‘interpretación’ de los nuevos procesos sensitivos y perceptivos (Finol, 2015, p.23 )

Es así que la corporeidad caracteriza al cuerpo como objeto semiótico, lo que quiere decir que éste, está colmado de un sinfín de símbolos y signos que en todo momento están cumpliendo el papel de mensajes compartidos dentro de los contextos, afirmando la riqueza comunicativa del cuerpo.

Desde la concepción de Mendoza (2016)

Por medio de la corporeidad se representa la imagen del sujeto, [quien es] escenario y principio de la comunicación, [la corporeidad] será una afinidad de relaciones intersubjetivas” (p.76) [...] ya que “al reconocerse el sujeto como tal, [ y al] afectivizarse, se apodera y reafirma su cuerpo y será cuando tenga razón de su corporeidad y podrá comunicarse desde el yo-sujeto” (p.76).



Quiere decir que el cuerpo es materia que atravesada por el contexto cultural se transforma en corporeidad, como un compuesto de significaciones que construyen la identidad del sujeto. A su vez, la corporeidad es un escenario semiótico con mensajes, que permiten y aportan a la comunicación y a la construcción del contexto sociocultural en el que actúa. ‘Afectivizarse’ es, entonces, el proceso mediante el cual el sujeto, al ser atravesado por la cultura y el contexto en el que habita, experimenta sentimientos que generan emociones. El sentimiento es un activador comportamental y las emociones generadas son exteriorizadas por el sujeto desde su manera de vestirse, peinarse, maquillarse y en general, construir su propia imagen.

Por ejemplo, en la cultura del tatuaje, juegan un papel importante dos elementos, primero, la piel, vista como un órgano y por consiguiente como objeto del sujeto, y segundo, el tatuaje en sí, como marca semiótica visible, que permite la interpretación del contenido gráfico, concediendo así la significación de esa marca a partir de la mirada de otros individuos, sin dejar de lado la cultura en la que está inmerso quien se tatúa, en este sentido, se habla de corporeidad.

### **Resignificación**

De acuerdo con Molina (2007) en el texto “Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados” se define la resignificación como “[...]una manera/opción semiótica de actualizar significados” (p.45), donde los significados están sujetos a un contexto determinado, e igualmente la resignificación, que se hace efectiva cuando los participantes en un grupo o en un contexto se identifican con la transformación del significado que se le dio a un objeto, sujeto o palabra establecida.

Más allá de la intervención o la descripción de cambios originados en el proceso de RSG [resignificación], ésta también aparece en contextos ajenos al ejercicio profesional, como un proceso cotidiano que se produce en medio de los diálogos, las conversaciones, las acciones, los intercambios de la palabra (Molina, 2013, p.49)

Resignificar es volver a establecer un sentido respecto de algo, este proceso se da de forma paulatina y puede surgir como consecuencia del paso del tiempo, por la confrontación de ideas, paradigmas o supuestos planteados con anterioridad, respecto a la actualidad. Es común que entre una generación y otra se den nuevos significados a conceptos, porque algunas concepciones se desvirtúan o transforman. Por ejemplo “El rol del cuerpo de la mujer en los años 50’s, 80’s o 2000”, ha cambiado por lo que en cada uno de estos periodos de tiempo sucedieron diferentes acontecimientos históricos, existieron diferentes pensadores y surgieron luchas civiles que dieron paso a nuevas ideas.

Resignificar también depende de un consenso público, una persona por sí misma no puede darle valor alguno a un algo sin ser evaluado o aceptado por otras personas, en otras palabras, la resignificación se valida en los procesos intersubjetivos de la sociedad. Suele suceder, como es previsible, que durante un proceso de resignificación emerjan en la discusión tanto aliados, opositores, como quienes se marginan de las discusiones o debates. Por eso, también, es necesario la alfabetización para resignificar, porque independientemente de que las personas compartan o rechacen el valor de algo, es importante que surja la

discusión en torno a..., pues entre más esté en el dominio público, más se generarán procesos de semiotización.

## 2.1 Códigos

Los códigos son indispensables para todo acto comunicativo, se encuentran en las conversaciones cotidianas, sin embargo, participar de estas conversaciones depende de entender el conjunto de reglas establecidas por determinado grupo social, en el cual están sumergidos estos códigos, permitiendo dar sentido a las convenciones de esta comunidad.

Según Lotman (1996) el código es el desciframiento de la conducta cultural, “este código se impone a la consciencia del auditorio y se vuelve una norma de su propia idea sobre sí mismo, trasladándose del dominio del texto, a la esfera de la conducta real de la colectividad cultural” (p.111), es decir, en un principio puede ser desconocido para alguien ajeno a la cultura, pues de cierta manera se encuentra encriptado por las convenciones de la comunidad, como se mencionó anteriormente, sin embargo, existe la posibilidad de pasar por un proceso de resignificación para entender los comportamientos de la comunidad, evidenciando su cultura y propia manera de reconocerse en el mundo, y finalmente descifrando esos códigos.

Las personas dentro de un contexto deben conocer los códigos, para que tengan sintonía y empatía con los otros cuerpos con los que se está relacionando. “Cuando el sujeto obvia los códigos, pudiendo o no estar lúcido de la situación, atraerá tensiones que pueden ser significativas. No mantenerse dentro de las normas puede simbolizar una rebelión.” (Vila (2014) como se citó en Finol, 2016, p.75), expresando de esta manera un momento de crisis o desconexión entre cuerpos.

Desde los planteamientos de Goffman (1970) no comprender los códigos puede acarrear una “pérdida de la cara” y del valor positivo que, en la sociedad, ese cuerpo ya tenía, desdibujando y permitiendo juzgamientos.

Para comprender el término “pérdida de la cara”, se debe entender la cara como la imagen de la persona delineada en términos sociales aprobados, es decir, cada persona construye una imagen de sí mismo, buscando constantemente la aceptación y reconocimiento de la sociedad a la que pertenece; además la cara transmite información del momento y causa reacción positiva o negativa en los otros. Cuando una persona no se quiere enfrentar a los peligros sociales, opta por perder la cara, en un acto de autoprotección, negándose a responder a los estímulos generados en la interacción social.

Los códigos pueden verse como normativas que hay dentro de un círculo social, al hablar de normativas nos referimos a significados que bien pueden estar establecidos por autoridades u organismos que ejercen poderes y que otros actores deben cumplirlos. “Junto con la tendencia a unificar los códigos y a facilitar al máximo la comprensión mutua entre el emisor y el destinatario, en el mecanismo de la cultura” (Lotman, 1996 p. 65). En muchos casos los emisores de esos códigos son personas u organismo que ejercen esos poderes y los receptores es la comunidad en general, que para que exista esa comprensión mutua, se da a conocer por los diferentes medios, canales y sistemas de comunicación para que la mayoría de personas tengan conocimiento de estos códigos.

### **2.1.2 Símbolos**

El símbolo es una de las unidades semióticas más polisémicas desde su definición, pasando por la articulación con el mundo, hasta las interpretaciones que se le dan en

diferentes campos de estudio. Por tanto, desde el estudio de la semiótica para Lotman (2002) el símbolo es un texto en sí, debido a su sistema cerrado de significaciones, en el cual contiene sentido propio. Esta afirmación se sostiene porque el símbolo al estar inscrito en una cultura deriva de ésta su significado y es eso lo que le permite ser interpretado por una comunidad determinada. Sin embargo, esto se da de manera arbitraria, porque no tiene nada que ver el signo con lo denominado; un símbolo no es exacto a lo que representa y los mensajes que surgen de allí se prestan para diferentes interpretaciones, y a su vez, para las diferentes relaciones que las personas establecen con él.

Esto se hace visible en el caso del logo de la organización humanitaria "Cruz Roja" el cual surgió en las Convenciones de Ginebra en 1949 (Cruz Roja Americana, 2020), pues, para las culturas en las que la religión cristiana prevalece, el símbolo de la cruz, representa su fe en cristo, sin embargo, en países de medio oriente, en los que predomina la religión Islámica, la representación de esa organización humanitaria, varía, ya que para los musulmanes, una cruz no representa sus doctrinas religiosas, por lo que la "Cruz Roja", opta por cambiar su símbolo en estos países, con el fin de no herir susceptibilidades, prefiriendo así la media luna roja, acomodándose a los constructos culturales y religiosos, y asimismo a los propósitos de la organización.

"El símbolo se define como aquel signo cuyo significado representa cierto signo de otro plano o de otra lengua" (Lotman 2002, p. 2) Es decir, para Lotman el símbolo condesa representaciones de otros, no es único, este deviene y desemboca de otros, por eso también es claro precisar que "El símbolo adquiere sentido únicamente en relación con otros símbolos, es decir, enmarcado en un esquema. Ningún elemento de ese esquema puede tener sentido por sí mismo, aislado del resto." (Douglas, 1988 p. 9) Debido a que el símbolo o los símbolos se

configuran unos con otros, además estos deben entenderse a partir de un entorno que permita el flujo orgánico de las significaciones emanadas por los códigos.

Ejemplo de ello son los símbolos patrios colombianos, los cuales comparten un origen histórico y político con los símbolos de los países de Ecuador y Venezuela. La bandera tricolor compuesta por los colores primarios, fue diseñada por el General Francisco de Paula Santander en 1806 y, sin embargo, después de la separación de “La Gran Colombia”, se siguen compartiendo esos colores, sólo que después de un proceso de identidad patria y resignificación, cada país les da diversas interpretaciones a las franjas de colores y además agregan iconos que refuerzan la particularidad de estas tres banderas. Cumpliendo con las características del símbolo mencionadas por Douglas (1988), primero: los símbolos adquieren sentido por la interpretación de un destinatario; segundo: está en constante relación con otros; y, en consecuencia, este no se encuentra de manera aislada, es decir, las banderas (símbolos) con los colores amarillos, azul y rojo, estarán en constante relación, comparación, revisión de sus significados.

Para nosotros el símbolo es una expresión lingüística de doble sentido que requiere una interpretación, y la interpretación un trabajo de comprensión que se propone descifrar los símbolos. La discusión crítica se referirá al derecho de buscar el criterio semántico del símbolo en la estructura intencional del doble sentido y al derecho de tener esa estructura por objeto privilegiado de la interpretación. (Ricoeur (1970), cómo se citó en Hernández (2013) p.2)

Partiendo de la definición del símbolo según Ricoeur (1970), quien lo define como figura literaria de doble sentido o incluso más, en la conversación se extiende, pues una misma unidad puede ser entendida desde diferentes perspectivas, la cual pasa por diversas

intenciones. La primera intención es de quién lo creó o lo trajo a colación en cierta discusión, la segunda, es la intencionalidad que le impone aquel que observa y además analiza el contenido proposicional, para sustraer el mensaje encriptado por la primera persona.

El símbolo es un elemento que contiene otro, es un mensaje que expresa otros discursos, es una idea que desemboca otras creaciones y un activador de acciones que desemboca rituales en torno a la representación de una idea en específico. Para Lotman (2002) “La representación más habitual sobre el símbolo va unida a la idea de cierto contenido que, a su turno, sirve de plano de la expresión para otro contenido, con frecuencia de mayor valor cultural.” (p.90) Es decir, el símbolo está en la estela cultural y desde allí se refiere a otros contenidos, i.e., los participantes están en constante relación con los significados de los símbolos de forma consciente o no, en palabras del mismo Lotman (2002), “puede decirse que aun cuando no sepamos qué es símbolo, cada sistema sabe cuál es “su símbolo” y precisa de este para el funcionamiento de su estructura semiótica.” (p.90).

### **Contextos Socioculturales**

Lo expuesto hasta aquí nos permite explicar qué podemos entender por un contexto sociocultural y cuales elementos juegan un papel importante en su construcción, “Entendiendo contexto como un acontecimiento activo de intercambio social” (Molina Valencia, 2007, p. 45) Dicho de otra manera, los contextos son espacios compartidos donde los individuos intercambian información que para ellos tiene significado. Cuando estos significados convergen, se habla de un contexto sociocultural.

Para la construcción de un contexto sociocultural es necesario que los integrantes interactúen, compartan y entiendan la identidad que los define, por lo tanto, conocer y conservar la línea, que según Goffman (1970), es “un esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales [el sujeto] expresa su visión de la situación, y por medio de ella su evaluación de los participantes, en especial de sí mismo.” (p.13); entonces, la línea representa un signo de reacción de un individuo ante cierto estímulo, cuyo sentido debe ser compartido para lograr una comunicación óptima entre los participantes.

Por tanto, “la línea mantenida por y para una persona durante el contacto con otros tiende a ser de un tipo institucionalizado legítimo” (Goffman 1970 p.13) lo institucionalizado se entiende como un sistema de reglas constitutivas que crean automáticamente hechos institucionales adecuados a un contexto determinado y los participantes de la interacción deben conocer las reglas para interactuar en el momento que le corresponda intervenir.

La manifestación de la línea no es otra cosa que la expresión de un lenguaje, ya sea verbal o gestual, el cual debe ser compartido entre los participantes para que se lleve a buen fin el proceso comunicativo dentro del ritual socio cultural en el que se encuentran. La manera cómo el participante escoge y define la línea que quiere mantener, también depende de la misma naturaleza convencionalizada del lenguaje al que se enfrenta.

De acuerdo con Goffman (1970) para seguir la línea es necesario mantener y cuidar la cara, esa que se cambia, cuando cambia el ritual:

[...]cara como el valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí por medio de la línea que los otros suponen que ha seguido durante determinado contacto. La cara es la imagen de la persona delineada en términos de atributos sociales, aprobados, aunque se trata de una imagen que otros pueden



compartir, como cuando una persona enaltece su profesión o su religión gracias a sus propios méritos. (Goffman, 1970, p.13)

El autor hace énfasis en que la cara está determinada por unas reglas de grupo establecidas y que “la propia cara y la de los demás son construcciones del mismo orden” (Goffman, 1970 p.14), a las que el individuo se encuentra sujeto, y que además, a pesar de “ser su posesión más personal y el centro de su seguridad y su placer, sólo la ha recibido en préstamo de la sociedad” (Goffman, 1970 p.17) al ser otorgada por la sociedad después de seguir una línea específica, podría ser retirada en el momento de no continuar con el patrón determinado, reconfirmando que la misma es prestada.

Al sujeto se le carga la responsabilidad de mantener la línea, es decir, conjunto signico de reacciones en la que se comparten emociones, mientras que acepta la cara que la sociedad le otorga y se debe identificar con dicha cara, dentro del sistema ritual en el que está siendo partícipe para hacer parte de... y encajar con sus coparticipantes, comprendiendo los atributos socio culturales del momento. La cara es esa máscara que el sujeto inmerso en la sociedad utiliza dependiendo de la situación, no se tiene la misma cara si se está compartiendo con amigos, familiares o desconocidos, existen ciertas maneras de saber hasta dónde llegar con dicha interacción y qué se puede decir o cómo actuar, por tanto, la cara es asignada y no depende del sujeto sino del contexto.

Desde el punto de vista de Mendoza Rondón (2016), el término “cara” es denominado como “la derivación de la interrelación sujeto-sociedad por antigüedad y experiencia en ese colectivo o entorno” (p.73), en otras palabras, la cara es producto de una configuración social, determinada por la herencia cultural transmitida por generaciones, y la manera en la que el

individuo se desarrolla dentro del contexto en el que habita. Además, entra a jugar un papel importante el término “rostro” que se entiende como la manera en la que el sujeto se muestra y es percibido en sociedad, esto depende de las emociones por las que atraviesa el individuo. La diferencia entre cara y rostro es la máscara, la cual funciona como revestimiento de la realidad, buscando lo que es aceptado en sociedad. La máscara responde a las necesidades estéticas creadas por un colectivo.

Un ejemplo de máscara es el fenómeno de las cirugías estéticas, que son modificaciones corporales y faciales realizadas mediante operaciones que buscan mejorar o rejuvenecer la apariencia de una persona, buscando entrar en el canon de belleza que exista en el momento, pretendiendo obtener la admisión de ella misma y de los demás. En el caso de Corea del Sur, según el diario Dinero en Imagen (2015), la cirugía estética más común es “la blefaroplastia o cirugía para corregir los párpados [...], tanto, que los padres lo ofrecen como un regalo a sus hijos al finalizar el bachillerato y antes de entrar a la universidad.” (Báes, 2015, párr.1) debido a que esta modificación les da una apariencia más occidental, acercándose a un estándar de belleza más globalizado, y haciéndolos más competentes ante el campo laboral asiático. Mientras que, en Colombia, las dos más populares son la mamoplastia de aumento y la liposucción, procedimientos altamente invasivos; la popularidad de estos procedimientos hace evidente la presencia de un estereotipo de belleza, en este caso femenino, muy ligado a la narcocultura. Es así como se puede demostrar la influencia del contexto sociocultural en el pensamiento y comportamiento individual y colectivo.

### 3.1. Semiosfera

El autor principal para el abordaje del concepto es Yuri Lotman (1996) y se entiende Semiosfera como un conjunto cerrado de elementos semióticos, por lo tanto, es un espacio metafórico, cual si fuera una burbuja, donde suceden fenómenos ligados a creación, emisión y comprensión de signos. “Estamos tratando con una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Sólo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información” (Lotman, 1996 p.11), Para Lotman (1996), sin comunicación no hay sociedades, es decir, este espacio semiótico se da a partir de las conversaciones, gestos y lecturas que se producen en un mismo contexto, siendo entendido por todos los sujetos que comparten ese sistema comunicativo.

Una de las analogías que hace Lotman (1996), es imaginar la semiosfera como un edificio donde “Se puede considerar el universo semiótico como un conjunto de distintos textos y de lenguajes cerrados unos con respecto a los otros. Entonces todo el edificio tendrá el aspecto de estar constituido de distintos ladrillitos” (Lotman, 1996 p.12) Por tanto, la semiosfera es un espacio construido por muchas singularidades y particularidades heterogéneas (ladrillos), que unidos engloba un todo (edificio).

Para hacer parte de la semiosfera no es necesario pensar, actuar, hablar exactamente de la misma manera, lo importante es el entendimiento que surja tanto en las similitudes y diferencias. Cada uno de los participantes tiene algo que aportar, desde sus ideas, oficios y saberes.

Para diferenciar una semiosfera de otra, existen líneas imaginarias que el autor llama “fronteras”, afirmando que “La frontera semiótica es la suma de los traductores-«filtros» bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera de la semiosfera dada” (Lotman 1996 p.12.)

Las fronteras son entonces la delimitación de las semiosferas, estas también fluctúan en los imaginarios que plantea Lotman y se refieren a esas barreras comunicativas donde cierto grupo social, no pueda comunicarse inmediatamente con otros. Ejemplo: Para una persona que hable el idioma español, este documento contendrá mensajes e información que puede descifrar, para otro sujeto no hispanohablante, esa frontera puede interferir en su comprensión del escrito, sin embargo también funciona como filtro traductor para que dos culturas se relacionen.

Porque allí ambos individuos son conscientes de la semiosfera en la que habita ellos mismo y la semiosfera en que está inmerso la otra persona.

En el nivel de la semiosfera, significa la separación de lo propio respecto de lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes (Lotman,1996, p.26)

En los procesos de significación y semiotización para una persona será mensaje, es decir, lo que pueda comprender y los no-mensajes es esa información a la que no se da sentido. Dentro de la semiosfera hasta los gestos corporales pueden ser mensaje o no-mensajes, en el contexto sociocultural colombiano, una persona puede estirar los labios en una dirección determinada y para otro colombiano puede ser el mensaje de la acción de

señalar; para otras personas que no pertenezcan a esa cultura, hacer el mismo gesto desde el cuerpo, puede no significar nada, es decir, es un no-mensaje.

### **3.1.2 Contextos socioculturales Colombiano**

Desde la doxa común el contexto explica el englobado de una situación con sus diferentes variables e implicaciones en la que sucede un hecho. La RAE lo define como “Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho”. Desde una perspectiva discursiva, para Van Dijk (2001) el contexto se entiende como la representación, valoración y afectación que tienen los sujetos frente al entorno espacial y cultural en el que se encuentran. Por tanto, para comprender la semiótica de un hecho o fenómeno se debe indagar acerca de las representaciones que tienen los sujetos del contexto o situación porque de allí surgen circunstancias para análisis del acontecimiento.

Relacionándolo con Lotman, la semiosfera es un contexto debido a su índole de sistema cerrado, delimitado por fronteras, para entre-leer lo que allí dentro sucede es necesario conocer e indagar las circunstancias semióticas y sígnicas de los hechos, la semiosfera en una burbuja metafórica, en la que confluyen varios textos que necesitan unos de otros para ser comprendidos entre los participantes de la sociedad. Según Lotman “todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único (si no como un organismo). Entonces resulta primario no uno u otro ladrillito [significado], sino el «gran sistema», denominado semiosfera”.(Lotman,1996, p.12)

Otra manera de abordar el contexto socio cultural es a través de hechos que marcan ciertas pautas discursivas al pasar del tiempo, cada persona puede recordarlos y otorgarles

diferente valor, convirtiéndose en objeto y testigo del hecho, de manera que “los contextos que se transfiguran en textos/testimonios legitimantes de un espacio del cual el enunciante es un producto sustancial y sustentable” (Hernández Carmona, 2013 p.2) haciendo que el contexto sociocultural se configure y construya de acuerdo a las personas que participan en él y los sucesos vividos en éste. En otras palabras, un acontecimiento depende de unos límites entre el tiempo/espacio que luego se convierte en enunciados con sentido propio (textos) conformando la narrativa de cómo ocurrió el suceso, en ese momento el enunciante/testificador se convierte en parte de la escenografía de ese contexto.

Para comprender los contextos, se debe tener en cuenta los elementos sígnicos y semióticos de cómo los participantes del hecho interpretan el recuerdo de ese momento: la sensación, en términos emotivos, que este hecho les dejó, los objetos y cómo estos fueron utilizados para afrontar la situación, el ambiente que acompañó en términos climáticos, igualmente, el ambiente en términos de tensiones o confrontaciones entre bandos. Asimismo, los cuerpos con sus respectivas edades, profesiones, nacionalidades, géneros, entre otras características que se encuentran en el acontecimiento y cómo estos responden a todos los estímulos del contexto.

Los contextos también dependen de “lo social” ya que tiene implicaciones en lo humano y a su vez en las dinámicas que se entretajan en los cuerpos. Lo social es algo construido entre varios, allí intervienen diferentes instituciones, la familia, la religión, la academia, los organismos de control y vigilancia, los gobernantes, entre otros, por eso existen poderes para regular y vigilar una sociedad.

Lo social es producto de la condición gregaria de los seres humanos, pero también de las características propias del ambiente, que está siempre en construcción. Por tanto, las resignificaciones juegan un papel muy importante en las estelas sociales, es necesario el

consenso de diferentes sujetos e instituciones de esa sociedad para definir nuevas interpretaciones, hacia una práctica, ritual, visión o definición de un concepto en particular. Es decir, no se tiene la misma idea acerca de algo, puesto que todo depende del contexto social en el que se desarrolla.

Para ejemplificar lo que venimos diciendo hasta ahora, basta con mirar lo que significa el conflicto armado colombiano para diferentes sectores de la sociedad. No viven, ni sienten, ni simbolizan de la misma manera la crudeza del conflicto armado los habitantes de la ciudad que los campesinos. En este mismo sentido, hoy, después de firmado el Acuerdo de paz, Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) como organización extinta, representa cosas muy diferentes para un excombatiente, para un campesino o para un ciudadano, porque, aunque todos han vivido el conflicto armado, lo han hecho desde contextos muy disímiles.

El contexto social colombiano se caracteriza mucho por reiteraciones en cuanto al conflicto armado interno, cómo se evidencia en el ejemplo pasado y también en Cabrera & Escobar (2014) exponiendo lo coyuntural que es el contexto del conflicto en la realidad colombiana, en específico para los jóvenes colombianos.

Los jóvenes se encuentran en unos contextos que los exponen, de forma reiterada, a verse involucrados directamente en el conflicto, en particular a ser obligados a participar como combatientes en los enfrentamientos entre el gobierno y las diferentes fuerzas irregulares (Cabrera & Escobar 2014, p.134)

Continuando con narrativas similares en cuanto el contexto social colombiano en el marco del conflicto y actual postconflicto en Sarmiento & Huertas (2018), menciona cómo ahora se articula lo cultural para la búsqueda de nuevos caminos desde el deseo de vivenciar ‘la paz’.

Los contextos de conflicto y posconflicto, como el de Colombia y su actual sistema de refrendación de los acuerdos de paz, aprobados entre el Gobierno Nacional y el grupo guerrillero de las FARC-EP, que supone una idea general de aspiración a una cultura de paz y reconciliación, en procura de la construcción de una sociedad estable y duradera. (Sarmiento & Huertas 2018, p.151)

Además de estas dos referencias, de investigaciones realizadas por académicos colombianos, cuando se hacen búsquedas en internet respecto al contexto colombiano resaltan resultados relacionados al conflicto, violencia y cómo estas repercuten en la sociedad colombiana “Conflicto social colombiano- Revista Javeriana” ; Conflictos sociales y coyuntura de paz en Colombia; y otros resultados similares con palabras claves como ‘marginalidad’, ‘desplazamiento’, ‘memoria’ y ‘asesinatos’ todo en el mismo marco del conflicto interno donde los cuerpos sufrieron afecciones de olvido, recrudescimiento de la criminalidad y por ende traslado, de gran parte de la sociedad, de fenómenos de ilegalidad convirtiéndose en actores y víctimas de dicha situación.

### **3.1.3 Cuerpos en conflicto: una semiótica del paro nacional**

En este apartado analizaremos la manera como la semiótica del cuerpo se vio reflejada e intervino en los diferentes contextos socioculturales que emergieron a partir de las



movilizaciones que tuvieron lugar en el Paro Nacional desde el pasado 28 de abril de 2021 en Colombia, la unidad de análisis serán los cuerpos en conflicto involucrados en las diferentes manifestaciones.

El cuadro 1 muestra de manera didáctica la forma en el que aparecen nombrados, relacionados y confrontados los múltiples cuerpos que, a nuestro juicio, hicieron presencia en la semiosfera del Paro Nacional del 28 de abril de 2021.

<b>Divergencia de los cuerpos dentro de la semiosfera del Paro nacional 28A</b>	
<b>MANIFESTANTES</b>	<b>AUTORIDADES/GENTE DE BIEN</b>
cuerpo víctima	cuerpo victimario
cuerpo escudo	cuerpo arma
cuerpo arte	cuerpo uniformado/ blanqueado
cuerpo botín de guerra	cuerpo mercenario
cuerpo desmembrado / mutilado	cuerpo agresor
cuerpo protesta	cuerpo que aprueba
cuerpo anónimo	cuerpo infiltrado
cuerpo mártir	cuerpo agresor
cuerpo reprimido	cuerpo opresor

Cuadro 1. Divergencia de los cuerpos dentro de la semiosfera del Paro nacional 28A  
Construcción propia

El 28 de abril de 2021, día para el que fue convocado el paro Nacional, una multitud de cuerpos salieron a las calles a manifestar su malestar frente al gobierno de Iván Duque,

esos cuerpos construyeron su propia semiosfera dentro del paro, el arte se hizo presente en la consigna de los protestantes, la danza, los tambores, el performance, la pintura y el graffiti. En contraste y a manera de respuesta se hizo presente la fuerza, el fusil, los gases lacrimógenos y la violencia.

Como señala Arendt (1993), están los cuerpos que construyen espacio de aparición en el espacio público a partir del poder que los convoca, la lucha por las reivindicaciones sociales. “La rebelión popular contra gobernantes materialmente fuertes puede engendrar un poder casi irresistible incluso si renuncia al uso de la violencia frente a fuerzas muy superiores en medios materiales” (p. 223). Más adelante vuelve a señalar “el poder se mantiene cuando ambas, palabra y acción, no se separan ni están vaciadas de contenido, es por ello que lo que mantiene unido a un pueblo aun después de pasada la acción es el poder ” (p. 293),

De otro lado, están los cuerpos que hacen presencia en el espacio público no desde el poder sino desde la fuerza colectiva y la fuerza de las armas cuyo único objetivo es destruir la pluralidad. Sin embargo, “si la violencia es capaz de destruir al poder, nunca puede convertirse en su sustituto” (Arendt, 1993, p. 225).

Por tanto, al lado del cuerpo que lucha por la reivindicación está el cuerpo que lo contiene y reprime; esta es la imagen del Paro nacional de 2021, la semiosfera (Lotman, 1996), espacio, tiempo y lugar donde miles de personas se conflictuaron: incrédulos y convencidos. Este fenómeno social, generó diferentes relaciones que solo pueden ser entendidas desde allí, porque en la semiosfera los códigos son cerrados y definidos por unas barreras semióticas, creadas por los propios cuerpos actuantes.

En la semiosfera se identifican fronteras y límites que permiten determinar el actuar de unos cuerpos y otros, dentro y fuera del espacio semiotizado. En este sentido, los cuerpos identificados y citados en el cuadro 1, tienen sentido en sí mismo, porque cada uno de ellos es la representación de un escenario semiótico y en consecuencia de su posición frente al Paro Nacional de 2021. Este cuadro grafica también la manera concreta como los distintos sujetos que participaron de las movilizaciones fueron construyendo esta narrativa discursiva, del cuerpo que han decidido habitar para comunicar su posición o contraposición frente a otros cuerpos participantes de esta esfera u otras.

Para que exista esta semiosfera llamada Paro Nacional 2021, debían existir diversas realidades que desencadenaron esta, por ejemplo la pobreza, el desempleo, y la rebeldía social y otras esferas que siguieron la línea del paro como manifestación de disconformidad: transportadoras y multinacionales que sí se unieron al hecho de parar sus actividades, pero, al separarse con distintos objetivos, definen dichas fronteras traductoras entre los textos (lenguaje semiotizado) y no textos (lenguaje no descifrado) que ayudaron a identificar las características propias del paro como un sistema cerrado.

Ahora bien, una de las características de este paro fue el enfrentamiento entre civiles. Mientras la indignación entre los sujetos participantes se expresaba de múltiples maneras reclamando su derecho a la protesta y el respeto por los Derechos Humanos ante los desmanes de la fuerza pública, la llamada “Gente de bien”, la que no apoyaba el paro, ni la reivindicación de los derechos del pueblo, la gente que consideraba ser de un estrato social superior exigía el regreso a la normalidad y tranquilidad desde la comodidad de sus realidades.

“Las autoridades” tanto policiales como gubernamentales, garantes del orden público, exhibieron el *cuerpo represor* como única salida a las protestas, vulnerando los *cuerpos de los manifestantes* y avalando, en contra de la ley, a “la gente de bien” que se armó en contra de los manifestantes

¿Hay algo más clasista que la antipática denominación “gente de bien”? ¿Qué es eso? ¿La gente que reza? ¿La que puede ir a universidades costosísimas? ¿La que gana mucha plata? ¿La que cree que tiene sangre pura? ¿La que crea empresa y piensa que tiene el derecho de insultar a quien no logra lo mismo? (Morales, 2021, mayo 20)

Si “la gente de bien” es aquella que ha contado con los privilegios de un sistema clasista y xenófobo, ¿qué lugar ocupa en la sociedad la gente que ha sido sistemáticamente excluida de los beneficios de una sociedad?

La simultaneidad de voces diferentes en la que cada persona pugna por un lugar en la sociedad, configuran en su conjunto lo que Cabra y Escobar (2013) definen como polifonía del cuerpo. En esta polifonía diferentes perspectivas se hicieron presentes, los sujetos tomaron diferentes cuerpos y voces para interactuar con sus pares o enfrentarse a la contraparte, generando puentes o brechas comunicacionales que, a su vez, generaron conflictos entre unos u otros, ya que la configuración sociopolítica, en este caso de los sujetos, tiene incidencia directa en los roles y por tanto en ese cuerpo qué decidió habitar.

Se verá pues cómo los roles “protestante”, “Gente de bien”, “Policía” y “Gobierno” permutan en distintas pieles, en ocasiones compartiendo cuerpo, en ocasiones contraponiéndose, en relación a un espacio/tiempo determinado por la semiosfera del Paro Nacional 2021:

*El cuerpo protesta* se caracteriza por su necesidad de comunicar su inconformidad ante la pretendida ‘normalidad’ social, buscando ser visto y escuchado por otros cuerpos, el cuerpo protesta marcha y es habitado tanto por el rol “manifestante” cómo por el rol “Gente de bien”, cada uno defendiendo sus intereses.

El manifestante en *cuerpo protesta* sale a las calles ante su inconformidad por la normalización de la corrupción y vulneración de derechos humanos, este cuerpo protesta canta arengas exclamando sus necesidades, reclamando sus derechos y en contra de las autoridades, busca distintas formas comunicativas cómo paralizar vías principales, usar expresiones teatrales, artísticas y urbanas para llamar la atención desde lo estético y que sus razones de protestas queden plasmadas en la ciudad que está interviniendo.

“La *Gente de bien*” por su parte, decide salir a las calles asistiendo a “las marchas del silencio”, habitando también un cuerpo mudo, para manifestar su inconformidad ante lo que ellos llaman ‘desorden social’, protestan, paradójicamente en contra de las protestas, para incomodar a los manifestantes porque desde su comodidad, no logran ver las dificultades de centenares de ciudadanos que actualmente están sumidos en la pobreza. En su activismo se refleja la cultura narco-paramilitar arraigada en la sociedad elitista colombiana, en la que se tiene la creencia de que el bienestar individual prima sobre el colectivo y el dinero, provenga de donde provenga, les asigna un estatus superior. Asimismo, legitimados por un gobierno corrupto se sienten con el derecho de disparar y asesinar a otros cuerpos que ellos consideran inferiores.

Este *cuerpo protesta* habitado por “La *gente de bien*”, intenta legitimar sus manifestaciones llamando al orden para no incomodar a la ciudadanía, ni al flujo vehicular, en últimas, no paralizar la economía de unos pocos. Como se evidenció en manifestantes de Ciudad Jardín, Cali, haciendo parte de la protesta para deslegitimar la misma e intentando

eclipsar las huellas de los manifestantes que dejaron en la ciudad, *los cuerpos blanqueados* borran graffitis, en su mayoría con pintura gris, contraponiéndose a las pinturas de en múltiples colores de dolor e inconformidad que utilizaban los artistas callejeros en pro del paro. Por parte de la autoridad también se ve la actuación del *cuerpo infiltrado* (activo policial vestido de civil), que busca deslegitimar la protesta realizando actos vandálicos en nombre de los manifestantes pacíficos.

En una instancia defensiva encontramos el cuerpo escudo (los manifestantes de primera línea) y el cuerpo arma (los activos de la policía nacional), un escenario semiótico donde hicieron presencia las maneras de habitar el cuerpo de cada uno de ellos, ya sea desde la Primera línea o como Policía. De esta manera se hacen perceptibles las fronteras denominadas por Finol (2015), la frontera vestimentaria, en la cual se encuentran el uniforme de los policías y las capuchas de los manifestantes, dichas prendas diferenció a unos de otros y les otorgó roles dentro la manifestación; la frontera corporal, en este caso, son las afectaciones físicas que sufrieron los cuerpos que provocaron modificaciones; la frontera objetual que es la razón de manifestarse del cuerpo escudo y la razón de atacar del cuerpo arma y finalmente la frontera nominal, la cual, es la clasificación que se le dio a cada uno desde su accionar en el paro nacional, cumpliendo las actividades que los roles ejercidos en ese momento le demandaban a sus cuerpos.

Desde cada una de sus individualidades y fronteras, los cuerpos se desmarcan unos de otros y generan procesos de significación en los que, según el rol a desarrollar desde su cuerpo habitado, se conflictuaron y crearon un ambiente de caos llamado paro, intentando, desde la corposfera de cada uno, forzar a los otros a dar un paso atrás, para generar una nueva realidad, por tanto, una nueva semiosfera, donde los policías se unieran al clamor del pueblo o donde los sujetos de primera línea desistieron del cambio.

Este escenario no sólo se desarrolló en las calles, las redes sociales también cumplieron como espacio propicio de confrontación y persuasión desde el discurso y la propaganda. Por medio de imágenes se generó un ambiente donde se invitaba al policía a “desmovilizarse” haciendo alusión al comportamiento delictivo que presentaron muchos agentes durante las protestas, al mismo tiempo, por parte de las fuerzas armadas comenzó una campaña de persuasión donde se invitaba a la población civil a unirse a las filas de los “héroes de la patria” mostrando una cara amable y correcta de la institución, mientras que en las calles accionaron sus armas contra el pueblo.

Ocupando en esta ocasión un *cuerpo opresor*, tanto desde su conductas en las calles, como su discurso en redes sociales, en contra los *cuerpos oprimidos* que poco tenían como defenderse en las calles o que poco sabían identificar, esquivar o denunciar fake news en el internet.

En contraste con la confrontación del *cuerpo escudo* y del *cuerpo arma*, surge el *cuerpo blanqueado* habitado especialmente por la denominada “Gente de bien”, quienes vestían con prendas de color blanco, en su iniciativa de resignificar el contexto del Paro nacional, a lo que ellos veían como “caos” sin consecuencias, y los cuales desde su actuar creían cambiar el sentido de la protesta.

Un cuerpo blanqueado que de acuerdo con la definición de Resignificación de Molina (2013), cobra sentido al tratar de cambiar el significado de algo que se estaba semiotizando en el colectivo, actualizando su significado. En principio la idea colectiva era hacer un paro nacional por la vulneración de derechos y los cuerpos blanqueados lo quisieron convertir en una marcha silenciosa con la excusa de volver a la cotidianidad de sus realidades privilegiadas.

Es decir, ellos desde su expresión de blancura querían actualizar el significado de como construir y proceder en la protesta social, antes de ellos, la marcha era colorida y ruidosa, cuando el cuerpo blanqueado intervino en las manifestaciones convirtió en masa a las individualidades que se observaban en las marchas, además, acudían al silencio como censura y el blanco en su construcción corporal como mensaje de pureza y orden. Todo esto se desvirtuó cuando la misma gente de bien fue protagonistas de la violencia desde los disparos con arma de fuego, y discriminación que ejercieron hacía las comunidades indígenas y sectores vulnerables de la sociedad.

Otros que se encontraron son los *cuerpos anónimos*, cuerpos que hacían parte de la multitud, que se sumaban a los gritos, arengas, o ayudas por sí sucedía algo en el contexto del paro, sin embargo no se tomaron un protagonismo, más bien, se identificaron como uno más que sumaba para un colectivo, contrario al *cuerpo infiltrado*, habitado por lo agentes del estado, despojándose de su identidad para convivir dentro de la esfera del paro, incomodando o saboteando pero no teniendo consecuencias de los actos, molestando las masas y trucando los objetivos de la misma.

*El cuerpo violentado* es aquel cuerpo que fue vulnerado por agresiones físicas, psicológicas o sexuales. Es un cuerpo que soportó la violencia y la peor parte de las protestas. La violencia puede darse de diferentes formas, a los cuerpos que fueron violentados se les ha denominado de diversas maneras según las agresiones sufridas, como consecuencia de la fuerza desmedida y mal intencionada por parte de la fuerza pública, el gobierno y “la gente de bien”.

*El cuerpo Mutilado* corresponde a los cuerpos que fueron agredidos con actos tan atroces que dejaron lisiada la corporalidad de jóvenes manifestantes, así lo atestiguan las 1617 víctimas de violencia física. Según registra la organización Temblores: 82 personas



fueron víctimas de traumas oculares (Temblores Org, Junio 2021 p. 9 como se citó en Observaciones y recomendaciones de la visita de trabajo de la CIDH a Colombia). Pero los cuerpos mutilados no sólo fueron afectados en su corporalidad, el día en que perdieron un ojo, un dedo, una mano o una pierna, también fueron afectados en su psicología, ahora tienen que comenzar a trabajar en el trauma que les dejó esa violencia sobre su humanidad y hacer una vida sin una parte de sus cuerpos, pocos tendrán la oportunidad de asistir a una terapia, para aprender a vivir en un mundo con su discapacidad.

Cabe mencionar que el caso más común y contundente de *cuerpo mutilado* es el de las mutilaciones oculares a manos de la fuerza pública, utilizadas como una estrategia sistemática para marcar y reprimir el cuerpo. Este cuerpo mutilado se convierte en el mensaje que enviará la fuerza pública a los demás manifestantes.

La mutilación se convierte en una marca semiótica a la que se dará una significación, que a su vez será la cara que, como menciona Goffman (1970), será otorgada por una facción de la sociedad, así que no le pertenece, por lo tanto, en cualquier momento esta imagen podría ser reclamada por la misma sociedad que se la dio en un principio, la decisión de mantenerla será únicamente del cuerpo que al que le fue otorgado.

A partir de lo anterior, la *corposfera*, caracterizada por límites y fronteras de los cuerpos, como menciona Finol (2015), se actualiza por una intervención abrupta que ocasiona que en su composición corporal el sujeto narre un suceso de violencia a partir de un hecho, del cual, emanan significaciones del contexto en que ese cuerpo fue víctima. El cuerpo (de este sujeto mutilado) será observado por un tercero, con rabia, con dolor, con indignación, reclamando, de una u otra manera, una explicación por ese cuerpo cercenado. La *corposfera* como sistema cerrado del propio cuerpo no estará completo, creando nuevas fronteras

corporales y adicionando más límites y obstáculos sociales en cuanto a las relaciones con los otros cuerpos y demás interacciones a las que se tengan que enfrentar.

*El cuerpo ausente* representa a los manifestantes desaparecidos durante el marco del paro nacional, el término ausencia que utilizan Cabra & Escobar (2013) hace referencia a la invisibilización de un cuerpo, término que en este caso se materializa, en cifras como las presentadas desde la Defensoría del pueblo en un reporte de 783 “personas no ubicadas”, dicho en términos precisos, 783 jóvenes desaparecidos; por su parte La Fiscalía General de la Nación hasta el 15 de junio del 2021, da un informe de 84 personas reportadas como desaparecidas, eufemismo utilizado por organizaciones del Estado para disimular la atrocidad de sus actos. La desaparición forzosa de personas no considera a la víctima, pero tampoco a sus familias y amigos que reclaman su presencia, ya que se sabe poco o nada de estos jóvenes porque los cuerpos nunca se recuperan. Estas cifras de desaparecidos a manos de la fuerza pública, contrastadas con cifras de la CIDH y la ONG Temblores, hasta ahora, son inconsistentes. (CIDH Observaciones y recomendaciones de la visita de trabajo en Colombia, 2021)

La carga semiótica de un cuerpo ausente permite inferir la necesidad y deseo, por parte del gobierno, de callar definitivamente a una sociedad que reclama dignidad, asimismo la amenaza de ser objeto de desaparición crea un miedo colectivo entre los manifestantes y sus familias y da un mensaje tajante: un cuerpo que protesta se convierte, fácilmente, en cuerpo ausente y lo que más reafirma ese miedo es la impunidad de la injusticia y del gobierno.

*El cuerpo botín de guerra*, son aquellas mujeres abusadas sexualmente en el marco del paro por parte de policías, machos hipersexuados que ejercen su poder y vandalismo sobre un cuerpo ajeno (femenino o masculino), sus violaciones constituyen un activador de miedos

entre otras mujeres para que ya no quieran salir a expresar sus inconformidades, es sabido que en la guerra el cuerpo de la mujer es tomado como terreno para demostrar supremacía y generar control social desde el temor.

Es conocido el Caso de Alison Meléndez una Joven de 17 años de la ciudad de Popayán, que fue capturada por uniformados del ESMAD y posteriormente fue presuntamente abusada por los mismos policías, denuncia que hizo ella misma por redes sociales y su desenlace fue el suicidio. Tan maltratado fue ese cuerpo que decidió terminar con las marcas. Otro lamentable caso fue el de una patrullera en Cali el pasado 29 de abril del 2021 en el sector de Puerto Rellena hoy resignificado como Puerto Resistencia, ella también denunció un presunto abuso sexual, esta vez, por parte de los manifestantes, mismo modo de vulneración diferente actor.

La Reiteración, término de Cabra & Escobas (2013), se puede identificar al utilizar el cuerpo femenino como objeto de guerra, como sucedió en el marco del conflicto armado y ahora en el transcurso del Paro Nacional 2021, para ser activador de miedos o mensajes de castigo y minimización sistemática, para que otros hombres o mujeres no alcen sus voces de rebelión. Este abuso contra el cuerpo también lo usa el perpetrador como una advertencia clara de que es posible “ser abusada sexualmente” por policías u otros cuerpos degradados en la violencia o por quienes pertenecieron a la primera línea, sujetos que deberían preservar el orden y velar por la protección, hecho que ocasiona que se normalice las violaciones como sucesos inherentes al paro, tal como se evidenció en las múltiples denuncias en las redes sociales por mujeres quienes manifestaron constantemente violencia sexual por parte de uniformados e integrantes de primera línea.

Un claro ejemplo de ello es el caso de una joven en la localidad de Suba en Bogotá quien denunció agresiones sexuales, psicológicas y físicas por parte de integrantes de primera

línea en su localidad, los cuales la sumergieron desnuda y de manera forzosa en la laguna Tibabuyes mientras era ofendida verbalmente por estos sujetos (El Tiempo 10 julio 2021); o también, el ya mencionado, caso de la joven Alison en Popayán quien manifestó por sus redes sociales horas antes de suicidarse haber sido abusada sexualmente por policías mientras se dirigía a su casa, sin siquiera haber sido partícipe de la manifestación aquella noche (El Espectador, 13 de mayo 2021).

*El cuerpo arte*, son aquellos de miles de cuerpos convertidos en lienzo, bajo una paleta multicolor, le dijeron no a la violencia, no a la muerte, sí a la vida, sí a los derechos, sí a las reivindicaciones. Estos artistas de la calle, de la arena indignada se configuraron desde otras margenes ante los otros, expresaron su grito por la vida, la dignidad y la reivindicación por los derechos humanos con el pincel, la danza, la guitarra y el tambor. Para Mendoza (2015), el cuerpo como lienzo puro y objeto sensibilizado, es un sujeto que despertó su conciencia frente a la situación del país y buscó desde la transfiguración corporal, desde el teatro, maquillaje o danza llevar un mensaje de vida, cambio y esperanza.

Tal es el caso de unas personas no binarias de la comunidad Queer en la ciudad de Bogotá, que por medio de la danza Vogue<sup>1</sup> bailaron frente agentes del ESMAD, estos no reaccionaron violentamente y los manifestantes tuvieron un momento de grito de paz y esparcimiento durante el performance que se desarrolló en la plaza de Bolívar, lugar que se caracteriza por los fuertes enfrentamientos entre manifestantes y autoridades.

Así como se hicieron presentes los cuerpos arte, que desde sus individualidades comunicaban mensajes de vida, se hizo presente el *cuerpo uniformado*, aquel ejercido por el ESMAD y la Policía Nacional y a su vez, dirigido por el *cuerpo que aprueba*, los

---

<sup>1</sup> “La esencia del Vogue, es ser un espacio seguro para la comunidad en un mundo que, por lo general, es hostil y discriminador” tomado de EL Tiempo (29 de abril 2021).

gobernantes, quienes dieron las órdenes y dirigieron a la fuerza pública, paradójicamente, fueron el símbolo de *cuerpo agresor*. De acuerdo con Lotman (1996) el símbolo es la condensación de representaciones que devienen unas de otras, el cuerpo uniformado devino *cuerpo mercenario* y *cuerpo infiltrado* para matar jóvenes a quienes ellos denominaron “Vándalos”, así se legitimó la cacería de jóvenes, el presidente Duque ofreció una recompensa de \$10 millones de pesos a cambio de entregar información sobre los vándalos (Portal asuntos legales, 5 de mayo de 2021).

El paro dejó en evidencia que ser joven en Colombia es problemático, peor aún, si ese joven se reconoce como sujeto de derecho. Tal como sucedió en el caso de Lucas Villa, joven estudiante de la ciudad de Pereira quien fue asesinado a sangre fría en el viaducto Cesar Gaviria Trujillo mientras ejercía su derecho a la protesta. Lucas se convirtió así en un *cuerpo mártir* pues desde el momento del ataque desató todo tipo de reacciones de indignación dentro y fuera del país; luego de su muerte, en las paredes de la ciudad, las personas plasmaron su imagen con mensajes como “Lucas vive”; entonces, el cuerpo mártir devino símbolo de lucha y resistencia en el paro y la protesta del 28 de abril de 2021.

## **Conclusiones**

Este trabajo tuvo como propósito comprender la semiótica del cuerpo en cuanto a espacio-tiempo, es decir, en su forma de intervenir en los contextos socioculturales, puntualmente en el espacio sociocultural colombiano y los hechos ocurridos durante el paro nacional del 28 de abril del 2021.

A partir de los temas desarrollados y acorde con los autores consultados a lo largo de esta reflexión podemos concluir que el cuerpo es una unidad con múltiples características, propias y tomadas del contexto, las cuales al entrar en contacto con otros sujetos pueden intervenir en diferentes situaciones del contexto y cambiar la manera de percibir este.

Estas polifonías del cuerpo dentro del contexto social colombiano en relación con las épocas, modas, etnias, creencias y/o cosmovisiones del mundo en las que los sujetos se desarrollen, pueden generar nuevas esferas semióticas para los individuos.

El cuerpo contiene diferentes polifonías, y es a partir de estas que se han podido percibir las maneras en las que los cuerpos se hacen presentes en los diferentes escenarios donde intervienen y cómo desde sus mensajes corporales pueden cambiar la manera de percibir un hecho o espacio social, tal como se pudo ver durante las manifestaciones del paro nacional 28A del 2021, donde los sujetos a partir de sus cosmovisiones del contexto tomaron atributos que les permitieron reflejar su pensar y a través de los cuales justificaron su actuar durante las diferentes jornadas.

Asimismo se pudo evidenciar la forma en la que los cuerpos reciben atributos desde otros cuerpos que los observan y que sin consentimiento alguno, les otorgan múltiples características que pueden cambiar la manera de ser percibidos en la sociedad ya sea de manera disfórica o eufórica.

Además, se puede evidenciar que el cuerpo es un constructo social, puesto que las personas que están alrededor de un individuo, es decir, la comunidad donde este cuerpo está sumergido, influye sobre él, pues sus gustos, formas de llevar el cabello, vestimenta, maquillaje, tatuajes y demás, hacen parte de su identidad pero también relata de donde es, a qué grupos pertenece y en qué época desarrolló su identidad.

Estos atributos le permiten a los individuos sostener la línea, es decir, mantenerse dentro de los estándares sociales para interactuar con sus semejantes, y de esta manera congregarse y formar vínculos afectivos dentro de la sociedad, manteniendo la cara que le ha sido otorgada al momento de convivir e identificarse como similares, en cuanto a gustos compartidos, desde la construcción de su corposfera.

Por otra parte, para entender la semiología del cuerpo se debe identificar la historia de los sujetos, pues depende de su linaje y descendencia. Tal como nos señala Lotman en su teoría, se debe entender por lo que han pasado, cómo se han construido sus diferentes narrativas corporales de generación en generación y cómo cada uno de sus integrantes tienen rasgos distintivos que crean los límites y las fronteras entre un cuerpo u otro; lo anterior se evidencia en la manera en la que las ideologías políticas han sido heredadas entre los miembros de familias que se han formado bajo la doxa liberal o conservadora y que en la actualidad durante las movilizaciones del paro 28A se vio reflejada en la manera como los parientes tanto de policías como de manifestantes justificaron los actos de cada uno de ellos a partir del vínculo y las ideologías compartidas.

De acuerdo con el análisis realizado, se concluye que lo semiótico es todo acto al que se da sentido en una sociedad a partir de los signos que construimos socialmente; que todo individuo que esté dentro de la sociedad se convierte en sujeto de la misma, por tanto debe comprender todos los símbolos y signos que le rodean y permean su cotidianidad. El sujeto, dentro de la semiosfera, utiliza el lenguaje, participa de las dinámicas sociales y traduce los nomensajes en mensajes, es decir hace un proceso de semiotización.

Respecto a la manera en la que los cuerpos intervienen dentro de los contextos socioculturales se evidencia que a través de las acciones de los sujetos estos actualizan los espacios en los que intervienen, de acuerdo con Molina estos procesos más que resignificar,

renuevan la manera de percibir estos espacios desde una convención general entre los miembros de determinado contexto.

En estas resignificaciones y actualizaciones dentro del contexto colombiano del paro nacional se pudo observar la forma en que espacios sociales anteriormente con atributos negativos para la sociedad se convirtieron en lugares de dignificación como sucedió en la ciudad de Cali con el barrio Puerto rellena que pasó a ser conocido como Puerto resistencia, donde se defendieron los derechos y primó el bien común, dando como resultado un cambio en la perspectiva de los individuos sobre este lugares, actualizando el nombre del lugar y dando una significación a las actividades que se dieron allí.

Así mismo, se pudo evidenciar cómo lugares con atributos positivos y representativos de diferentes ciudades tomaron atributos negativos y dejaron de ser bien vistos por los individuos después de los actos barbaricos por parte de los organismos gubernamentales en contra de los manifestantes, tal como sucedió con el viaducto que conecta Dosquebradas con Pereira que era símbolo de progreso para ambas ciudades y durante las manifestaciones se convirtió en un espacio de represión a la protesta.

En cuanto a la intervención de los sujetos en los contextos, la polifonía del cuerpo es un concepto que permite estudiar el cuerpo desde diferentes perspectivas como lo mencionan Cabra y Escobar, por ende las múltiples voces y significaciones que permean un cuerpo construyen la plasticidad y lo cambiante que puede ser este (el cuerpo). En el caso específico del paro nacional, el rol protestante, pudo ocupar diferentes cuerpos, es decir, jugó varios papeles dentro del mismo entorno, con lo que se evidencia el fenómeno de la polifonía corporal.

Por tanto, un cuerpo constituido conscientemente con características específicas y distintivas dentro de un entorno, llamará la atención dentro del mismo afectando o influyendo



dentro de las dinámicas habituales que se están viviendo dentro de este contexto, como bien se pudo ver cuando dentro de la protesta se presentaba un sujeto con uniforme, esta vestimenta es tan distintiva que inmediatamente pudo captar la atención de los individuos en rol de protestantes, generando en éstos una sensación de alerta por una posible agresión.

Es decir, la construcción de un cuerpo está directamente relacionada con las afecciones, actividades y significaciones generadas dentro del contexto en el que esté inmerso. Por otro lado, el contexto en el cual se encuentran las personas hace que estas se comporten de acuerdo a las normas y regulaciones ya establecidas dentro de este, ya que esto es una negociación entre el contexto y el sujeto.

En general, los discursos en la sociedad colombiana se construyen a partir de los contextos donde los cuerpos están habitando y al mismo tiempo los sujetos conscientes de su construcción corporal, pueden generar cambios a nivel social y cultural en el sistema de significación a partir de sentimientos colectivos que provocan el accionar de los individuos dentro del país.

## Referencias Bibliográficas

Arendth, H (1993). *La condición humana*. Ediciones Paidós.

Báez, J. (29 de noviembre de 2015). Esta es la cirugía plástica más solicitada en Corea del Sur. *Dinero en Imagen* <https://www.dineroenimagen.com/2015-11-29/65259>

Cabra, N & Escobar, M (2014). *El cuerpo en Colombia: Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. <http://www.idep.edu.co/sites/default/files/libros/El%20cuerpo%20en%20Colombia.%20Estado%20del%20arte%20cuerpo%20y%20subjetividad.pdf>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (Junio 2021). Observaciones y recomendaciones: Visita de trabajo a Colombia. [https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita\\_CIDH\\_Colombia\\_SPA.pdf](https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita_CIDH_Colombia_SPA.pdf)

Cruz Roja Americana, (9 de junio de 2020) El emblema con forma de cruz roja simboliza neutralidad, imparcialidad. <https://www.redcross.org/cruz-roja/nosotros/noticias-y-eventos/articulos-de-noticias/2020/el-emblema-con-forma-de-cruz-roja-simboliza-neutralidad-imparcialidad.html>

Díaz, V. (5 de Mayo de 2021). Duque ofrece recompensa de \$10 millones por autores de vandalismo. *Asuntos Legales* <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/duque-ofrece-recompensa-de-10-millones-por-informacion-sobre-autores-de-vandalismo-3164882>

El Espectador (13 de mayo 2021) Paro Nacional: menor de edad se habría quitado la vida tras denunciar violencia sexual por parte de policías. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/paro-nacional-menor-de-edad-se-habria-quitado-la-vida-tras-denunciar-violencia-sexual-por-parte-de-policias-article/>

El Tiempo (29 de Abril 2021) Grupo Queer vuelve a bailar vogue en el paro nacional. *El Tiempo* <https://www.eltiempo.com/bogota/grupo-queer-vuelve-a-bailar-vogue-durante-manifestaciones-584535>

Finol, J. (2021). *On the Corposphere: Anthroposemiotics of the Body*. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110696899>

Finol, J. E. (2015). *La Corposfera. Antroposemiótica de las cartografías del cuerpo*. Ediciones Ciespal. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i130.2732>

Ganter, R. (2006). *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*. Espacio abierto. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12215222.pdf>

Galindo, A. (14 de Mayo de 2021). Qué se sabe del ‘caso Alison Meléndez’, la menor que se suicidó en Popayán. *Colombia AS* [https://colombia.as.com/colombia/2021/05/14/actualidad/1621017742\\_657904.html](https://colombia.as.com/colombia/2021/05/14/actualidad/1621017742_657904.html)

Goffman, E. (1970). *Sobre el trabajo de la cara. Ritual de la interacción*. Tiempo Contemporáneo.

Hernández, L. J. (18 de junio de 2013). *La ontosemiótica y las metáforas del cuerpo. Un acercamiento a la pluralidad del discurso*. Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias. <http://lisyl.blogspot.com/2013/07/la-ontosemiotica-y-las-metaforas-del.html>

Lampis, M. (2015). La teoría semiótica de Lotman y la dimensión sistémica del texto y de la cultura. *Signa: Revista De La Asociación Española De Semiótica*, vol 24, 393–404 <https://doi.org/10.5944/signa.vol24.2015.14727>

Lotman, I. M., Navarro, D., & Cáceres, M. (1996). *La semiosfera* (Vol. 4). Universitat de València. Ediciones Cátedra. <http://culturaspopulares.org/populares/documentosdiplomado/I.%20Lotman%20-%20Semiosfera%20I.pdf>

Lotman, IM (2002). El símbolo en el sistema de la cultura. *Forma y Función*, (15), Universidad Nacional de Colombia <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21901505>

Molina N. (2007). *Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados*. "PATRIMONIO": Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ). No. 20 Volumen 2. 39-63 Reserva 04-2011-040410594300-203 ISSN No. 2007-4778 [https://www.academia.edu/3049372/Discusiones\\_acerca\\_de\\_la\\_Resignificaci%C3%B3n\\_y\\_Conceptos\\_asociados](https://www.academia.edu/3049372/Discusiones_acerca_de_la_Resignificaci%C3%B3n_y_Conceptos_asociados)

Morales, C. (20 de mayo de 2021). La tiranía de la “gente de bien”. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/claudia-morales/la-tirania-de-la-gente-de-bien-column/>

Orozco, C. D. (04 de Octubre de 2011). Cuerpos de mujer, territorio de guerra. *Women's Link Worldwide*

<https://www.womenslinkworldwide.org/informate/sala-de-prensa/cuerpos-de-mujer-territorio-de-guerra>

Redacción El Tiempo (10 de Julio 2021) Joven acusa a la primera línea de Suba por violencia de género. *El Tiempo*

<https://www.eltiempo.com/bogota/joven-denuncia-violencia-de-genero-por-parte-de-la-primer-a-linea-de-suba-601914>

Semana. (10 de Octubre de 2006). El cuerpo femenino como arma de guerra. *Semana*

<https://www.semana.com/on-line/articulo/el-cuerpo-femenino-como-arma-guerra/81387-3/>

Van Dijk, T. En: ALED (2001). *Algunos principios de una teoría del contexto*. Revista latinoamericana de estudios del discurso. Volumen. 1 Núm. 1

<https://doi.org/10.35956/v.1.n1.2001.p.69-81>